

Eugénia Palieraki y Clément Thibaud, *L'Amérique latine embrasée. Deux siècles de révolutions et de contre-révolutions* (Malakoff: Armand Colin, 2023), 384 p.

Felipe Gracia Pérez

Mondes Américains – CERMA / EHESS

El libro *L'Amérique latine embrasée*, de Eugenia Palieraki y Clément Thibaud, tiene como hilo conductor una de las polaridades clásicas de la época contemporánea: la dupla entre revolución y contrarrevolución. La recurrencia de ambos fenómenos en América Latina a lo largo de los siglos XIX y XX constituye uno de los ejes que atraviesan y federan ambas centurias. Con buen tino, esta elección temática resulta natural para conjugar los trabajos de ambos autores: Palieraki, especialista en los movimientos revolucionarios del XX, y Thibaud, uno de los máximos exponentes de la *nueva historia política* del XIX. Ahora bien, en realidad, el libro recurre a dicho eje como un ángulo de ataque para releer la constitución de la modernidad política en el continente y, en particular, el devenir de la experiencia democrática desde la revolución de Independencia hasta finales de la Guerra Fría.

A nivel formal, el libro adolece de las servidumbres que impone el estresado mundo editorial de hoy en día: una portada *panchovillesca* para llamar la atención del lector y un título campanudo: *América Latina en llamas*. No obstante, más allá del tópico y el título, el extracto de un mural de Diego Rivera es todo un acierto, como veremos, y el profesionalismo de Armand Colin en la presentación de las 384 páginas del volumen hace que la lectura sea muy agradable.

Desde el inicio, la obra enuncia dos intencionalidades claras. Por un lado, reparar la ausencia de una obra de síntesis que ponga a disposición del público francés los significativos avances historiográficos de las últimas dos décadas en castellano, inglés y portugués. Por otro, desterrar el marchamo de pintoresca excepcionalidad con que se ha interpretado la vía de acceso latinoamericana a la Modernidad.

El libro está estructurado en diez capítulos, los cinco primeros están dedicados al siglo XIX y son escritos por Thibaud, los otros cinco, escritos por Palieraki, se centran en el siglo XX. Junto al abundante material iconográfico –marca de agua de las publicaciones francesas–, uno de los puntos fuertes del libro reside en la calidad de su redacción. Su escritura sigue la máxima de Jules Renard, *La clarté est la politesse de l'homme de lettres*, y, gracias a una escritura limpia y a una concisión remarcables, desde el neófito hasta el especialista pueden sacar provecho de la lectura.

El primer bloque comienza con la constatación de que la revolución independentista fue la única y gran revolución del siglo XIX, cuyos efectos se prolongaron a lo largo y ancho de la centuria. Los capítulos uno y dos abarcan desde el periodo de las luchas independentistas hasta el reconocimiento diplomático de las nuevas naciones. Aquí, Thibaud, además de apuntar a la ya clásica crisis de la Monarquía de 1808 como el acontecimiento *sine qua non* que dio pie a la Independencia, expone con maestría los factores de largo aliento que, en el marco de las revoluciones atlánticas, modularon la fisonomía, los mecanismos de legitimación y los resultados de los procesos independentistas.

A continuación, los capítulos tres, cuatro y cinco presentan los efectos revolucionarios a largo plazo de la revolución de Independencia. Bajo la tensión de base entre las continuidades de Antiguo Régimen y las dislocaciones de la modernidad republicana, el lector recorre una cartografía general sobre la centuria que, a su vez, constituye un estado del arte sobre los últimos aportes de la nueva historiografía política. Así, desde la persistencia de la teología política católica a la ruptura radical que implicó el surgimiento de la ciudadanía, pasando por las lógicas político-jurídicas inscritas en las soberanías locales que explicarían la recurrente conflictividad de la época, el lector atraviesa los principales agentes, problemas, fenómenos e interpretaciones para pensar el siglo XIX, incluida la propuesta más provocadora y discutible del libro: leer el positivismo de fin de siglo como una suerte de movimiento contrarrevolucionario.

El segundo bloque, que inicia en el capítulo seis, está dedicado a la Revolución mexicana. Aquí, Palieraki, contra la imagen clásica *gatopardiana*, enfatiza el carácter disruptivo de la primera revolución campesina, a partir de la cual se transforma el imaginario nacional mexicano, irrumpe la política de masas y México se convierte en un nudo central de las circulaciones radicales de la época. En el capítulo siete, exhibe la pluralidad revolucionaria del periodo 1900-1940 con la irrupción del movimiento estudiantil en conjunción con intelectuales y partidos de masas, federados por el antiimperialismo, indigenismo y populismo. En el capítulo ocho, con la Revolución cubana como protagonista, la autora sostiene que el enfoque clásico transnacional ha distorsionado su análisis y apuesta por privilegiar un estudio causal interno en el marco nacional y caribeño. En el capítulo nueve, demuestra que las experiencias revolucionarias durante la Guerra Fría aunaban las armas con la apuesta democrática, una suerte de tercera vía latinoamericana entre el socialismo soviético y el capitalismo estadounidense que combinaba revolución, democracia e independencia nacional. Finalmente, en el capítulo diez, revela el dinamismo transnacional de los movimientos contrarrevolucionarios y sus aportes a dicha red –fascismo sin ruptura con el catolicismo, anticomunismo popular, etc. –, así como el recurso metódico a la violencia del Estado para imponerse por medio de las dictaduras militares de finales del siglo XX.

A lo largo de este recorrido, los autores logran dibujar varias líneas maestras, de las cuales destacamos tres. La primera, los procesos revolucionarios y contrarrevolucionarios en América Latina fungieron como un polo creativo de primer orden, con prácticas e idearios originales que, desde lo local, circularon a escala atlántica en el siglo XIX, y global, en el siglo XX. La segunda, la recurrencia de ambos fenómenos en la región puede explicarse por el conflicto entre la desigualdad extrema y los imaginarios nacionales basados en el igualitarismo democrático, así como por la masiva implicación de las clases populares en ambos campos. Por último, y central, en América Latina el fenómeno revolucionario es indisoluble de los anhelos democráticos.

Tras este panorama general, caben varios comentarios. Por lo que respecta al *debe*, el libro contiene un desequilibrio entre la mayor atención que recibe la revolución en comparación con la contrarrevolución. En un trabajo de estas características, cuya elaboración depende, en buena medida, del estado y los avances de la disciplina, este desequilibrio es un fiel reflejo del menor interés que hasta fechas recientes han despertado los movimientos contrarrevolucionarios en la historiografía latinoamericanista. En el campo del *haber*, y entre las múltiples virtudes que encierra la obra, conviene destacar su capacidad para aunar divulgación histórica e historiografía de altos vuelos. Aunque los autores rehúyen la etiqueta de *manual*, explican a través del ejemplo cómo renovar ese género tan difícil y maltratado. El libro constituye una síntesis interpretativa que, a través del eje revolución-contrarrevolución, conecta fenómenos, procesos, enfoques interpreta-

tivos y estados de la cuestión para dar respuesta, señalar vacíos o proponer nuevos interrogantes en la historiografía política contemporánea sobre América Latina. En este sentido, la portada es todo un acierto, ya que la obra de Palieraki y Thibaud dibuja, al estilo de un mural, una cartografía propositiva y relacional que, además de la comprensión del periodo, propone nuevas conexiones y rutas para pensar los siglos XIX y XX.

Finalmente, y como si se tratara de un juego de espejos, si toda revolución encarna la promesa de un nuevo avenir, el libro contiene varias apuestas historiográficas a futuro, por ejemplo, lean el punto cuatro del primer capítulo: *Une révolution qui invente ses causes ?*



Felipe Gracia Pérez

Diplomado en Estudios Avanzados de Historia Contemporánea por la Universidad de Zaragoza (España) y, en la actualidad, doctorando en Historia del laboratorio *Mondes Américains – CERMA*, de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales (París-Francia). Autor del libro *Hijos de la Madre Patria. El hispanoamericanismo en la construcción de la identidad nacional colombiana durante la Regeneración (1878-1900)*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico» (CSIC), 2011; y autor del artículo “Ezequiel Moreno y Díaz: un héroe misionero en el Casanare. La representación heroica de los misioneros en Colombia (1889-1924)”, *Mélanges de la Casa de Velázquez* 46, n.º 2 (2016): 79-96, <https://doi.org/10.4000/mcv.7073>. felipe.graciaperez@ehess.fr